

Inesperado cambio

Señor Director:

"He leído con pena en la edición de LA NACION del 17 del actual, el inesperado cambio de nombre de la biblioteca que tuve el honor de inaugurar en 1996, como embajador de la República Argentina en España, aprovechando las facilidades previstas en su nueva sede, tras casi un año de trabajos de revisión, clasificación e informatización (sistema microis), de una valiosa colección de miles de libros, hasta entonces dispersos y, en gran parte, apilados desordenadamente en cajas en los depósitos de la anterior embajada. Ese trabajo fue completado por una experta bibliotecóloga argentina especialmente contratada a ese efecto.

"Se previó dotar a la flamante biblioteca de estanterías adecuadas, de mesa de lectura, de una computadora y una colección de CD-ROM con información bibliográfica y temática sobre la Argentina; el acceso a las principales bases de datos de nuestro país, así como a los más completos listados de publicaciones, tanto argentinas como españolas.

"A la inauguración de la biblioteca, así como del nuevo salón de actos, contiguo en la sede de la embajada, concurrieron destacadas personalidades del mundo académico e intelectual de España, numerosos argentinos residentes en ese país, entre los cuales estaba el corresponsal de LA NACION en España, Rolando Rivière, y el director general del Libro y Bibliotecas de España, Fernando Rodríguez Lafuente. Con este último descubrimos una placa recordativa en la que constaba el nombre de la nueva biblioteca: Juan Bautista Alberdi, en memoria de quien fue el primer representante diplomático argentino en España.

"Me imagino ahora la sorpresa de los entonces presentes en el acto y en especial de los académicos y funcionarios españoles, ante este innecesario y contraproducente gesto de obsesividad del actual embajador, al cambiar recientemente el nombre de la biblioteca, por el de Carlos Saúl Menem, a quien nada beneficia de ese modo.

"También pienso en los argentinos residentes en España pertenecientes a diferentes banderías políticas, que en su momento se sintieron orgullosos de la denominación elegida y que a todos convocaba.

"Confío de todos modos en que el actual embajador, Amar, no se sienta tentado, en los últimos meses de su

gestión, a cambiar también el nombre de la cátedra Domingo Faustino Sarmiento, primera cátedra de estudios argentinos en España, que tuvo asimismo el honor de inaugurar en la Universidad de Salamanca."

Guillermo Jacovella
Embajador